

La Real Expedición Anticuaria de México (1805-1808): novedades bibliográficas e historiográficas

The Royal Antiquarian Expedition of Mexico (1805-1808): new bibliographic and historiographic developments

Jorge Maier Allende

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

Resumen: Se presentan y analizan tanto las novedades bibliográficas como el origen y contextualización de la Real Expedición Anticuaria de México, que constituye la culminación de la acción de la Corona española en la institucionalización de la Arqueología como disciplina histórica universal.

Palabras clave: Historia de la Arqueología, España, Nueva España, siglo XVIII.

Abstract: This essay will present both the bibliographic developments and the origin and contextualisation of the Royal Antiquarian Expedition of Mexico, which constitutes the culmination of the Spanish Crown's action in the institutionalisation of the Archaeology as a universal historic discipline.

Keywords: History of Archaeology, Spain, New Spain, XVIIIth century.

La Real Expedición Anticuaria de México fue sin duda una de las expediciones arqueológicas más importante del Siglo de las Luces, ya que representa el punto culminante de la acción de la monarquía hispánica en el desarrollo e institucionalización de la Arqueología y su consagración como disciplina histórica de carácter universal (Almagro-Gorbea y Maier, 2012). De hecho esta expedición científica fue, como se ha señalado, una iniciativa novedosa por su concepción global que contrastaba con todo lo anterior (Alcina, 1991; 1995: 140) y por ello se ha considerado como el inicio de la arqueología prehispánica¹.

En esta contribución nos centraremos en comentar ciertos aspectos relacionados con los fundamentos y origen de esta expedición, que han sido poco tenidos en cuenta, y que consideramos de gran relevancia para contextualizar, comprender y valorar aun mejor esta importante

¹ En tanto en cuanto fue la primera iniciativa de carácter sistemático, pero no del inicio de la arqueología prehispánica, que hay que situar a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Sobre la Historia de la Arqueología en México en el Siglo de las Luces véase los clásicos estudios de BERNAL (1975 y 1979). A partir de la década de 1990, han aparecido importantes contribuciones, entre las que destacamos, CABELLO (1992), ESTRADA DE GERLERO (1993: 63-92, 1994a: 191-205 y 1994b: 168-192), ALCINA (1995), NAVARRETE (2000) y MATOS (2002a y 2002b). Recientemente se ha prestado mucha atención, como veremos, a la real expedición y a Dupaix (FAUVET-BERTHELOT, LÓPEZ LUJÁN, y GUIMARAES, 2007; FAUVET-BERTHELOT, LÓPEZ LUJÁN y GUIMARÃES, 2012; LÓPEZ LUJÁN Y PÉREZ, 2013; LÓPEZ LUJÁN, 2011 y 2015), así como al jesuita Pedro José Márquez (GUTIÉRREZ HACES, 2010; FLORES, 2014).

iniciativa, así como a repasar la prolija bibliografía existente, que se ha enriquecido en la última década con valiosas aportaciones, que confirman su importancia en el acervo de iniciativas que la Corona española promovió en el campo de la Arqueología, que contribuyeron de forma notable a su institucionalización como disciplina científica.

Origen y fundamentos de la Real Expedición

Como es bien conocido la Real Expedición Anticuaria de México le fue encomendada por Real Orden de 2 de mayo de 1804 al capitán retirado de Dragones, Guillermo Dupaix (1748-1817). Este oficial, que había llegado a Nueva España al comenzar la década de los noventa², había alcanzado en los albores del siglo XIX unos conocimientos respetables de las antigüedades mexicanas, gracias a sus propias pesquisas y exploraciones (López Luján, 2011: 71-81; López Luján y Pérez, 2013: 78-89). Sin duda, estos conocimientos, además de su condición de militar, y el reciente fallecimiento de otros competentes anticuarios novohispanos³, le hicieron acreedor de ser honrado con la dirección de la expedición que se pretendía llevar a cabo. Hoy sabemos que fue el decano de la Audiencia de México, Ciriaco González Carvajal (1745-1828)⁴, quien propuso a Dupaix al virrey de España, José de Iturrigaray, para desempeñar este cometido (Estrada de Gerlero 1994b: 193-194; López Luján y Pérez, 2013:79). La propuesta fue remitida a España a finales de 1803 donde obtuvo buena acogida por parte del secretario de Gracia y Justicia, que entonces se ocupaba también de los asuntos de Indias, José Antonio Caballero (1754-



Figura 1. José Antonio Caballero, por Francisco de Goya, 1807. Museo de Bellas Artes de Budapest. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Retrato_de_José_Antonio_Marqués_Caballero.jpg

² Salió de Cádiz con licencia de embarque el 20 de noviembre de 1790 en la fragata *Matamoras* con destino a Veracruz y acompañado por su criado Andrés Piñeiro (Archivo General de Indias, Arribadas, 515, N. 45). Dupaix procedía de la Real Compañía Flamenca de la Guardia de Corps, en la que había ingresado en 1767 y en la que sirvió 18 años, para pasar al Regimiento de Dragones de Almansa en el que sirvió 6 años y en el que ascendió a teniente en 1784. En 1790 fue ascendido a capitán y destinado al Regimiento de Dragones de México (ALCINA, 1969: 5-7; 1995: 136; LÓPEZ LUJÁN, 2015: 19).

³ Nos referimos a Juan Antonio Alzate (1737-1799) y a Antonio León y Gama (1735-1802), quienes se habían distinguido con importantes aportaciones en el estudio de las antigüedades prehispánicas.

⁴ Magistrado sevillano que llegó a México, en el mismo año que Dupaix, procedente de Manila, donde había sido destinado como oidor de aquella Audiencia. Aficionado a la Historia Natural se interesó también por las antigüedades en México, reuniendo importantes colecciones en ambos campos (DÍAZ-TRACHUELO, 2011: 790-791). La primera pasó al Museo de Ciencias Naturales, mientras que la de antigüedades la adquirió en 1842 John Wetherell (GÓMEZ, BARBERO, DINGER, 2006), inglés afincado en Dos Hermanas (Sevilla), quien publicó un catálogo (Wetherell, 1842) antes de venderla al Museo Británico (LÓPEZ LUJÁN, 2015: 62). González Carvajal regresó a España en 1809 al ser nombrado ministro del Consejo de Indias. En 1812 asumió interinamente el ministerio de Gobernación de Ultramar, y en 1819 fue nombrado por Fernando VII, en atención a sus conocimientos anticuarios, conservador de las ruinas de Itálica (MAIER, 2006: 103).

1821) (Figura 1)⁵. Así rezaba la Real Orden remitida por el entonces secretario de Gracia y Justicia al Virrey Iturrigaray:

«Por la carta de V. E. de 27 de Diciembre ultimo n.º 119 queda el Rey enterado de haber sido inútiles las diligencias practicadas en esos Archivos, para descubrir el paradero de las obras de Historia natural mencionadas en Rl orden de 1.º de Mayo de 1782, como también de las curiosas investigaciones sobre las antigüedades de esas Provincias, en que se ocupa el Capitán de Dragones retirado Dn Guillermo Dupaix; y considerando el Rey que estos trabajos pueden interesar mucho para aclarar la Historia de los tiempos anteriores a la conquista, quiere S. M. que V. E. estimule la aplicación loable de dho Oficial, proporcionándole los moderados auxilios que necesite, para que se saquen los diseños exactos de los edificios y demás monumentos antiguos que conduzcan a la inteligencia de la Historia del País, no menos que a dar idea del gusto y perfección que sus naturales consiguieron en las Artes, remitiendo a S. M. por la Secretaria de Gracia y Justicia de mi cargo los enumerados diseños con las descripciones y notas para su inteligencia, valiéndose a este efecto de sujetos de competente erudición, y sana crítica. Todo lo participo a V. E. de Rl Orden, para el debido, y puntual cumplimiento de esta soberana resolución. Dios gue. a V. E. ms as Aranjuez 2 de mayo de 1804»⁶.

El texto de la Real Orden es realmente interesante pues nos desvela que el objetivo de la expedición fue principalmente documentar la historia antigua de México y valorar –y demostrar– el nivel cultural y artístico de las antiguas civilizaciones mexicanas, tan denostadas por la «leyenda negra», especialmente en diversas obras francesas e inglesas. Por lo demás las ordenes transmitidas, esto es, las relacionadas con el modo de registrar, documentar y analizar a través de examen ocular directo y dibujo de los monumentos y antigüedades, se ajusta a la ya consolidada tradición de las expediciones arqueológicas españolas impulsadas por la Corona en el siglo XVIII. Sobre ellas volveremos enseguida, pero cabe ahora señalar que a Dupaix le acompañó, como era indispensable en las expediciones científicas, el dibujante Luciano Castañeda, miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de México, además de un escribiente, sargento retirado de Dragones, Juan Castillo. La expedición también contó con el apoyo logístico de un escuadrón de caballería. Los expedicionarios iban provistos además de los salvoconductos y documentación necesaria para viajar y el virrey previamente había remitido una circular a las autoridades civiles y eclesiásticas competentes para que les brindaran el auxilio y apoyo necesario, así como que se les facilitara todo tipo de información sobre las antigüedades existentes en sus respectivas demarcaciones (Estrada de Gerlero, 1994b: 195).

Es evidente que la expedición a Palenque, pero sobre todo los hallazgos de la Piedra del Sol y la estatua de la diosa Cuatlicue, constituyen unos antecedentes importantes en el planteamiento de llevar a cabo una expedición arqueológica de carácter sistemático, pero no nos puede pasar desapercibido un hecho fundamental que tuvo lugar en estos mismos años, que hasta ahora no se había relacionado con esta empresa arqueológica novohispana: nos referimos a la promulgación por Carlos IV de la Real Cédula de 6 de julio de 1803, por la que aprobaba la *Instrucción formada de orden de S.M. por la Real Academia de la Historia, sobre el modo de recoger y conservar los monumentos antiguos descubiertos o que se descubran en el Reyno*, la primera medida legislativa que se promulgó en España, y una de las primeras en Europa, para la conservación del patrimonio arqueológico y monumental (Maier, 2003: 439-473). Fue su promotor Mariano Luis de Urquijo cuando estuvo al frente de la Secretaría de Estado de Carlos IV en

⁵ En alguna ocasión se ha atribuido a Manuel Godoy esta iniciativa (ALCINA, 1969:22), ya que así se menciona en la documentación publicada por OROZCO (1907:1-23), pero no hay ningún dato que así lo corrobore.

⁶ Archivo General de la Nación (México)/Instituciones coloniales/Reales cédulas originales y duplicados/Reales cédulas originales/4261/volumen 193.

1800⁷, aunque el rey no la aprobó hasta 1802, siendo entonces su titular Pedro Cevallos Guerra, primo político de Manuel Godoy. Esta disposición fue redactada por los académicos José de Guevara Vasconcelos, Joaquín Traggia, Isidoro Bosarte, José Cornide y José Ortiz y Sanz, y se componía de un *Preámbulo* y la *Instrucción*, que consta de siete artículos o *diligencias y medidas*, en las que se especifica la definición de los monumentos que se deben conservar, su propiedad y custodia, la manera de comunicar los hallazgos y las antigüedades existentes, las gratificaciones, y las autoridades a las que compete su cumplimiento, en especial a las justicias, los actuales alcaldes. En 1805 esta Real Cédula fue incluida en la *Novísima Recopilación* como Ley 3.^a del título 20, Libro 8.^o. Evidentemente, el ámbito de su aplicación estaba restringido a las antigüedades españolas, pero es una clara muestra de la sensibilidad existente y consolidada en la sociedad de aquel tiempo hacia el estudio, conservación y protección del patrimonio histórico arqueológico, que tuvo su evidente aplicación en Nueva España y que se concretó precisamente en el espíritu de la Real Expedición Anticuaria de México, uno de cuyos objetivos principales era el de formar una estadística monumental de las antigüedades de la Nueva España para documentar la historia antigua mexicana, es decir, prehispánica, e incluso la de formar con ellas un museo. En efecto, en junio de 1808 el virrey Iturrigaray creó una Junta de Antigüedades Mexicanas⁸, en la que figuraban Ciriaco González Carvajal⁹ (Bernal, 1979: 125), Ignacio de Cubas (Farcy, 1927-1928: 487), archivero de la Secretaría del Virreinato¹⁰, José Mariano Beristáin y Souza (1756-1817), sacerdote rector del Colegio de San Pedro y destacado bibliógrafo, e Ignacio Borunda (1740-1800), abogado de la Real Audiencia y especialista en jeroglíficos mexicanos, con el fin de evaluar y conservar los materiales recogidos en la expedición (Estrada de Gerlero, 1994b: 196). Se conocen muy pocos datos de las labores de esta Junta de Antigüedades que se mantuvo en activo hasta 1813 año en que fue momentáneamente suspendida hasta su reactivación en 1822 y a la que se encargó la formación del Museo Nacional Mexicano (Bernal, 1979:126-127) con gran parte de los materiales recogidos en la Real Expedición Anticuaria, que constituye el origen del actual Museo Nacional de Antropología (Achim, 2014:74)¹¹.

Como hemos señalado esta real expedición cuenta con numerosos precedentes, fruto del decidido impulso de la Corona a los estudios anticuarios, que es además un campo característico de la progresiva implantación del *buen gusto* en la ciencia y las humanidades desde comienzos del siglo XVIII (Maier, 2012:75-103). En efecto, uno de los elementos claves de la Arqueología Ilustrada, que fue determinante en la renovación de la disciplina, fue la instauración de las expediciones científicas, normalmente promovidas por la Corona en el caso de la monarquía hispánica, con el objeto de examinar, analizar y registrar directamente los monumentos y antigüedades, para lo que frecuentemente estaban dotadas de una «instrucción», además de contar con un dibujante cualificado de formación académica, ya que el dibujo técnico fue el principal método de registro objetivo de los materiales y monumentos¹².

⁷ Urquijo tuvo también una intervención decisiva en el viaje al continente americano de Alexander von Humboldt, que tuvo a su vez un papel importante en la difusión de las antigüedades americanas; véase PUIG-SAMPER Y REBOK (2007: 95-97).

⁸ En España se había creado también una Junta o Sala de Antigüedades (posteriormente denominada Comisión de Antigüedades) en 1792 en el seno de la Real Academia de la Historia. Fueron sus miembros quienes redactaron la *Instrucción* elevada a Real Cédula en 1803 y la que se ocupó de coordinar este servicio de protección y conservación de las antigüedades españolas, desde su creación y durante todo el siglo XIX (ALMAGRO-GORBEA-MAIER (eds.), 2003).

⁹ Según Méndez Bejarano (1923: 263) González Carvajal fue su presidente y según Estrada de Gerlero (1994b: 196) el principal promotor y mentor de la Expedición, según se desprende de la documentación conservada, en la que Dupaix se refiere a él como «Padre Defensor de la Expedición» y «Padre Protector y Amante de las Artes».

¹⁰ Posteriormente fue el primer director del Archivo General de la Nación entre 1826 y 1845.

¹¹ La creación de Museos Nacionales fue una tónica general en esta época en la América española como señala MIRUNA ACHIM (2014: 74). En España, aunque la idea se remonta a 1803, la Real Academia de la Historia propuso la necesidad de crear un Museo Nacional de Antigüedades en 1830; curiosamente entre quienes firmaron el escrito que se le presentó a Fernando VII figuraba el mexicano José Gómez de la Cortina (ALMAGRO-GORBEA-MAIER, 1999: 183-207; MAIER, 2006: 98-99).

¹² Aspecto destacado también por ALCINA (1969: 9-10), pero que no responde a la concepción que Dupaix tenía de la Arqueología, sino a una tradición, fruto de la implantación del *buen gusto*, indispensable ya a estas alturas en toda intervención arqueológica y en general científico, como, por ejemplo, en las expediciones botánicas.

La primera expedición arqueológica de esta naturaleza –y en muchos sentidos modelo de las posteriores– fue la que la Real Academia de la Historia le encargó en 1752 a Luis José Velázquez, marqués de Valdeflores, conocida como el *Viaje de las Antigüedades de España*, promovida por Fernando VI y su todopoderoso ministro el marqués de la Ensenada (Velázquez, 2015). La expedición financiada por la Corona, contaba con una detallada «instrucción» y un dibujante académico, además de los permisos para viajar correspondientes y la ayuda y apoyo tanto de los justicias (alcaldes) a nivel municipal como de los intendentes de las Provincias (gobernadores) a nivel regional, que debían además de proporcionar información sobre las antigüedades, y facilitar, en caso necesario, su conservación. Estas expediciones también se llevaron a cabo en el reino de las Dos Sicilias promovidas por Carlos de Borbón entre las que destaca el *Viaje arqueológico de Sicilia* del P. Giuseppe María Pancrazi, publicado en 1752 en dos volúmenes, esto es, poco antes de la de España. A estas siguieron otras iniciativas particulares como el *Viaje de Talavera la Vieja*, la antigua *Augustobriga*, de Ignacio Hermosilla en 1762 o el *Viaje del Obispado de Osma* de Juan Bautista Loperráez, que llevó a cabo en la década de 1770 pero que no se publicó hasta 1788 en la Imprenta Real. A finales de la centuria contamos con nuevas expediciones oficiales entre las que cabe destacar el *Viaje arquitectónicoantiquario de España* de José Ortiz y Sanz, encargado por Carlos III en 1788, pero que no pudo sin embargo llevarlo a cabo hasta casi diez años después (Canto, 2001:29-55), y los viajes de José Cornide, el *Viaje a Segobriga* (1793) y, especialmente, el *Viaje de Extremadura y Portugal* (1798-1801) (Abascal y Cebrián, 2009), en el que le acompañaron el mexicano, natural de Oaxaca, Manuel Carrillo de Albornoz, oficial 2.º de la Secretaría del Consejo y Cámara de Indias en el Departamento de Perú, el arquitecto gallego, Melchor de Prado y Mariño, al que se deben todos los dibujos que de este viaje se conservan, y Narciso Heredia (futuro conde de Ofalia), catedrático de Filosofía y Matemáticas de Granada (Maier, 2012: 75-103). Todas ellas pertenecen al mundo clásico, pero también hay que incluir entre estas el *Viaje de las antigüedades árabes* en 1766-1767 (Almagro y Maier, 2012: 229-243), que constituye el ejemplo paradigmático, junto a las expediciones americanas, de la superación del marco clasicista –aunque este fue siempre la referencia principal– y la concepción universal y global de la arqueología española ilustrada.

Este fue sin duda el modelo que se trasladó a las expediciones del Nuevo Mundo y que en el caso novohispano tuvo su primer fruto en la expedición a las ruinas de Palenque promovida por Carlos III y que culminó en el reinado de Carlos IV con la Real Expedición Anticuaria de México, que se suma así a esta pléyade de expediciones arqueológicas que hicieron de la Arqueología una ciencia histórica universal aplicable a cualquier contexto cultural.

Difusión de los resultados y avatares de la documentación de la Real Expedición Anticuaria de México

Según la Real Orden, la documentación recogida debía ser de remitida, por conducto del virrey, al rey a través del secretario de Gracia y Justicia, procedimiento habitual en este tipo de expediciones. Por ello era necesario disponer de varias copias de la documentación (normalmente por triplicado), de las que se han conservado algunas de ellas, como veremos. Según la documentación que ha llegado hasta nosotros, Dupaix llegó a remitir a España informes parciales y dibujos de los distintos viajes, mientras que los informes y dibujos finales fueron remitidos póstumamente, una vez finalizada la ocupación francesa de España, aunque nunca fueron publicados.

Tras el fallecimiento de Dupaix en 1817, se hizo cargo de su archivo Fausto de Elhuyar (1755-1833), director general de Minería de México, nombrado albacea por voluntad testamentaria. Este archivo se componía de la documentación y dibujos, tanto personales como oficiales. Tras su ordenación e inventario, Elhuyar lo depositó en el Real Seminario de Minería. Él mismo fue el que se ocupó también de completar los informes finales de los tres viajes y remitirlos a

España, con el auxilio de Luciano Castañeda, quien completo y pasó a limpio la documentación gráfica, como era preceptivo. No obstante, en México quedaron varias copias, tanto de los informes como de los dibujos y por supuesto la mayor parte de la correspondencia oficial, así como la documentación personal de las exploraciones previas a la Real Expedición de Guillermo Dupaix. Este fondo documental fue trasladado al recién creado Museo Nacional de México en 1825. Comenzó entonces su dispersión, por lo que la documentación oficial del viaje se haya hoy en día dispersa por varias instituciones mexicanas, estadounidenses y españolas (Estrada de Gerlero, 1994a:195; Alcina, 1995:149-158; López Luján, 2015:47-55; Palop y Cerdá, 1997:129-152). En efecto, su primer conservador, Ignacio de Icaza, fue autorizado a hacer varios intercambios. El primero de ellos fue con el primer representante diplomático norteamericano en México, Joel Roberts Poinsett (1779-1851), el cual recibió un importante cúmulo de documentación (López Luján, 2015:52) que donó en 1830 a la American Philosophical Society de Filadelfia, donde se encuentra hoy en día depositada. Se compone de dos conjuntos documentales «Viages sobre las antigüedades mejicanas (1805-1807)»¹³, que contiene un borrador de los textos de las expediciones y 300 dibujos a plumilla y aguada y «Note on Mexican Antiquities» (1785-1806)¹⁴ el cual, aunque anónimo según el inventario, es muy posible que perteneciera a Dupaix, como ha detectado L. López Lujan (2015:68) y se compone de cuatro cuadernos sueltos con dibujos a tinta de antigüedades y jeroglíficos mexicanos, donado también por Poinsett en 1830.

El segundo conjunto documental fue entregado por Icaza a Henri Baradére en 1828 y se componía por una copia completa de los textos de las tres expediciones más 145 dibujos (Achim, 2010: 13-32), que fueron luego editados en París como veremos.

Poco anterior a estos intercambios el joven de origen francés natural de Nueva Orleans, François Latour-Allard, adquirió en septiembre de 1824 120 dibujos y otra copia de los textos de los viajes, además de 180 objetos arqueológicos –hoy en día en París en el Musée du quai Branly– al dibujante de la expedición, Luciano Castañeda (Fauvet, López Luján y Guimâraes, 2007: 109-111; 2010: 466-467), es decir, poco antes de que fueran trasladados al Museo Nacional. Esta documentación fue adquirida por Agostino Aglio para Edward King, lord Kingsborough, quien fue el primero en publicarla en los volúmenes IV y V de su monumental obra, *Antiquities of Mexico: comprising fac-similes of ancient mexican paintings and hieroglyphics, preserved in the Royal Libraries of Paris, Berlin and Dresden; in the Imperial Library of Vienna; in the Vatican Library; in the Borgian Museum at Rome, together with The monuments of New Spain, by M. Dupaix, with their respective scales of measurement and accompanying descriptions* (Londres, 1831).

Tres años más tarde apareció la edición de la documentación adquirida por Baradére, con un discurso preliminar de Charles Farcy¹⁵, y completada con estudios del conocido anticuario e historiador del arte Alexander Lenoir (1761-1839) y David Bailie Warden (1772-1845), cónsul de Estados Unidos en París, *Antiquités Mexicaines. Relation des trois expéditions du Colonel Dupaix, ordenées en 1805, 1806 et 1807 par le roi Charles IV, pour la recherche des antiquités du pays, notamment celles de Mitla et de Palenque* (París, 1834).

Estas dos versiones son las que dieron a conocer mundialmente los resultados de la Real Expedición Anticuaria de México promovida por la Corona española, y que constituyen sin duda un hito fundamental en la historiografía y la historia de la Arqueología prehispánica.

Afortunadamente, el resto de la documentación oficial de la expedición y personal de Dupaix permaneció en México, aunque casi un siglo después aun se produjeron algunos nuevos

¹³ Guillermo DUPAIX, *Viages sobre las Antigüedades Mejicanas*, American Philosophical Society, Mss.913.72D92v.

¹⁴ Anonymous, *Notes on Mexican Antiquities*, American Philosophical Society, Mss. 913.72.N84.

¹⁵ Hay versión española: GONDRA, 1927-1928: 485-498.

movimientos del fondo documental, ya que en 1921 los descendientes de Genaro García, que había sido director del Museo Nacional de Historia, Arqueología y Etnología entre 1907 y 1913, vendieron a la Universidad de Texas una parte importante de la documentación, esencial para el conocimiento del desarrollo de la expedición, ya que se compone principalmente de la correspondencia y documentos oficiales¹⁶. Lo que finalmente quedó en México se conserva hoy en día en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia y ha sido dado a conocer recientemente como veremos.

Como hemos señalado, a España se remitieron varios informes y dibujos, según se mandaba en la Real Orden. En efecto, no hace muchos años se localizaron sendos informes y dibujos de la primera expedición de 1805 en la Biblioteca Nacional de España (texto y 32 dibujos)¹⁷ y en el Museo Naval (solo los 32 dibujos) (Palop y Cerdá, 1997: 129-152), que confirman que Dupaix remitió los informes a través del virrey. Es posible que se remitieran también los de la segunda expedición, aunque es dudoso en el caso de la tercera, no obstante de momento no se ha localizado ningún ejemplar. Lo que sí es seguro es que se remitió una copia del informe final completo y 145 dibujos, fechado en 1820. Este ejemplar fue adquirido por Diego Angulo y Francisco Murillo entre 1925 y 1932, según Alcina (1969: 25-26; 1995: 152), para la Universidad de Sevilla, donde se conserva hoy en día. Dada la fecha de este ejemplar tuvo que ser preparado y compuesto tras el fallecimiento de Dupaix por Elhuyar y Castañeda.

A todas estas series documentales hay que añadir la que dio a conocer a comienzos del siglo xx el obispo de Chiapas, Francisco Orozco y Jiménez en los *Anales del Museo Nacional del México*, copia de una interesante documentación de los últimos momentos de la expedición arqueológica relativa a la acusación y detención de Dupaix en Ciudad Real por espía francés (Orozco, 1907: 1-23).

Fortuna historiográfica

A finales de la década de 1960 se reactivó el interés por la expedición anticuaria novohispana cuando José Alcina Franch publicó el manuscrito adquirido por la Universidad de Sevilla, *Expediciones acerca de los antiguos monumentos de la Nueva España, 1805-1808* (Madrid, 1969), tras un artículo previo sobre la expedición (Alcina, 1965: 889-917), que podemos considerar como el punto de arranque de la tradición historiográfica contemporánea. Un año después Alcina (1970: 109-124) completó estas primeras aportaciones con un trabajo sobre la visión de Palenque según el material recogido por Dupaix.

Por estas mismas fechas en México, Roberto Villaseñor, presentó su tesis de licenciatura en la UNAM, *El Capitán Dupaix y sus primeras contribuciones al desarrollo de la moderna arqueología mexicana* (México, 1968) y exactamente una década después coordinó una edición coloreada de la versión francesa de Henri Baradere y Charles Farcy, prologada por Miguel León Portilla, y acompañada por un extenso estudio introductorio (Villaseñor, 1978: 12-51), *Atlas de las antigüedades mexicanas balladas en el curso de los tres viajes de la Real Expedición de Antigüedades de la Nueva, emprendidos en 1805, 1806 y 1807; contiene la reproducción facsimilar de las litografías ejecutadas a partir de los dibujos de José Luciano Castañeda e impresas en París, en 1834, por Jules Didot, así como la relación de dichos viajes por el Capitán Guillermo Dupaix, jefe de la Real Expedición* (México, 1978).

¹⁶ Guillermo DUPAIX PAPERS, 1804-1820, Benson Latin American Collection, General Libraries, University of Texas at Austin.

¹⁷ El ejemplar de la Biblioteca Nacional ingresó en 1873 procedente de la biblioteca de Serafín Estébanez Calderón y el del Museo Naval fue adquirido en 1945.

A finales de los años setenta se produjo, al calor de las nuevas corrientes teóricas en Arqueología, un renovado interés por el desenvolvimiento histórico de la disciplina –que en España cristalizó con cierto retraso–. En México, sin embargo, tuvo su fruto en la conocida *Historia de la Arqueología en México* de Ignacio Bernal (1979), en la que lógicamente figura la Real Expedición Anticuaria de México, aunque sorprende la escasa atención que le dedica, no obstante de ser considerada el inicio de la Arqueología prehispánica.

Tras una década de paréntesis, aparecieron en la década de 1990 un conjunto de estudios de gran importancia que revalorizaron, fundamentados algunos de ellos en documentación hasta entonces inédita y poco estudiada, el significado de la expedición anticuaria, no solo en la arqueología mexicana, sino en la Historia de la Arqueología, entre los que caben destacar las nuevas aportaciones al tema de José Alcina (1991: 325-346; 1995) y especialmente los de Elena Isabel Estrada de Gerlero (1994a y 1994b), muy ricos en cuanto a contenidos y puntos de vista hasta entonces no expuestos que la relación con la arqueología ilustrada española. En algunos de estos trabajos también se valora la Real Expedición desde el punto de vista de su relevancia en la consideración del arte prehispánico en la Historia del Arte (Molina, 1991:53-68; Estrada de Gerlero, 1994a: 191-205; Soberanis, 2000:39-78). Por último, como ya hemos señalado, es también en este momento cuando se dio a conocer el hallazgo de los informes parciales remitidos a España (Palop y Cerdá, 1997: 129-152).

En los tiempos más recientes, ya en el siglo XXI, aparecen trabajos de la mayor relevancia, ya que han dado a conocer una parte importante de la documentación conservada, especialmente en México y en los Estados Unidos, que en su mayor parte no había sido publicada, pero que centran más su atención a las piezas arqueológicas, que en aspectos historiográficos de la Real Expedición Anticuaria. Una de sus grandes aportaciones, por ejemplo, ha sido la localización de las piezas recogidas por Dupaix en París, en el Musée du quai Branly (Fauvet-Berthelot, López Luján, Guimarães, 2007, 104-1126; Fauvet-Berthelot, López Luján, Guimarães, 2012:461-485). Principal responsable de estas investigaciones, que aún siguen en curso, es Leonardo López Luján, en colaboración con Marie-France Fauvet-Berthelot, Susana Guimarães y Sonia Arlette Pérez.

López Luján también se ha interesado por la documentación personal y las investigaciones previas de Dupaix, denominadas «correrías», y los materiales arqueológicos por él recogidos en ellas, a las que hasta ahora no se le había prestado gran atención, y que han sido el tema de una reciente exposición (López Luján, 2011; López Luján y Pérez, 2013; López Luján, 2015). Con esta nueva contribución López Luján nos ha dado a conocer la notable colección de dibujos de antigüedades mexicanas que el anticuario militar realizó en el curso de sus «correrías particulares» o viajes exploratorios y de estudio previos a la expedición oficial, así como otros manuscritos, que se conservan hoy en día en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia de México que está formado por cuatro conjuntos. Tres de ellos se componen de dibujos a lápiz mientras el cuarto grupo se compone de 22 dibujos a tinta y aguada que formaban un cuadernillo manuscrito titulado *Descripción de Monumentos antiguos Mexicanos* acompañado por dos textos manuscritos: *De la Piedra Triunfal*, esto es, de la conocida Piedra de Tizoc, adicionado con los textos que sobre este objeto cultural escribieron Antonio León y Gama y Alexander von Humboldt, y la transcripción del manuscrito, donado en 2014 al Instituto Nacional de Antropología e Historia, por los herederos del conocido arqueólogo mexicano Ignacio Bernal, titulado *Investigación 1ª en 1794 de México, Cuernavaca, Tetlama y Xochicalco*, con el que se completa este importante conjunto documental. Precisamente estas «correrías» y sus contrastados conocimientos en antigüedades, fueron las que le cualificaron a Dupaix para que Carlos IV le encargara la dirección de la Real Expedición Anticuaria de México, por Real Orden de 2 de mayo de 1804, como hemos señalado.

Entre estas últimas aportaciones son también destacables las de Miruna Achim (2010; 2104), sobre los avatares de la documentación y el origen del Museo Nacional de México, ya que

completan el panorama en que se originó y desarrolló la Real Expedición Anticuaria de México, una de las iniciativas arqueológicas más importantes del Siglo de las Luces, por su concepción y criterios y por ser punto culminante de una trayectoria que impulsó la Corona española, que desde las tierras de la península itálica se expandió hasta el Nuevo Mundo y dio paso a una nueva era en la Historia de la Arqueología.

Bibliografía

- ABASCAL, J. M., y CEBRIÁN, R. (2009): *Los viajes de José Cornide por España y Portugal de 1754 a 1801*. Madrid.
- ACHIM, M. (2010): «Setenta pájaros africanos por antigüedades mexicanas: canjes de objetos y la formación del Museo Nacional de México (1825-1867)». En *L'Ordinaire des Ameriques*, 212, pp. 13-32.
— (2014): «Los años de prueba: la historia inédita de su origen». En *Museo Nacional de Antropología. 50 aniversario*. México, pp. 74-92.
- ALCINA FRANCH, J. (1965): «Los viajes de exploración arqueológica por México de Guillermo Dupaix». En *Anuario de Estudios Americanos*, pp. 889-917.
— (1969): «Introducción». En DUPAIX, G. *Expediciones acerca de los antiguos monumentos de la Nueva España (1805-1808)*, pp. 1-43.
— (1970): «Las ruinas de Palenque a la luz de los Viajes de Guillermo Dupaix». En *Anuario de Estudios Americanos*, XXVII, pp. 109-124.
— (1991): «Guillermo Dupaix y los orígenes de la Arqueología en México». En *Estudios de Historia Novohispana*, 10, pp. 325-346.
— (1995): *Arqueólogos o Anticuarios. Historia antigua de la Arqueología en la América española*. Barcelona.
- ALMAGRO GORBEA, A., y MAIER ALLENDE, J. (2012): «Los inicios de la Arqueología islámica». En ALMAGRO-GORBEA, MARTÍN y MAIER ALLENDE, J. (eds.): *De Pompeya al Nuevo Mundo: la Corona Española y la Arqueología en el siglo XVIII*. Madrid, pp. 229-243.
— (1999): «El futuro desde el pasado, la Real Academia de la Historia y el origen y funciones del Museo Arqueológico Nacional». En *Boletín de la Real Academia de la Historia* 196, pp. 183-207.
— (eds.) (2003): *250 años de Arqueología y Patrimonio. Documentación sobre Arqueología y Patrimonio Histórico de la Real Academia de la Historia: estudio general e índices*. Madrid.
— (com.) (2010): *Corona y Arqueología en el Siglo de las Luces*. Madrid.
— (eds.) (2012): *De Pompeya al Nuevo Mundo: la Corona Española y la Arqueología en el siglo XVIII*. Madrid.
- BERNAL, I. (1975): *Arqueología ilustrada y mexicanista en el siglo XVIII*. México.
— (1979): *Historia de la Arqueología en México*. México.
- CANTO, A. (2001): «El viaje arquitectónico-anticuario de Fray José Ortiz y Sanz: una carta arqueológica de España a fines del siglo XVIII». En *SPAL*, 10, pp. 29-55.
- DÍAZ-TRECHUELO, y LÓPEZ-SPÍNOLA, L. (2011): «Ciriaco González Carvajal». En *Diccionario Biográfico Español*, XXIII. Madrid, pp. 790-791.
- DUPAIX, G. (1969): *Expediciones acerca de los antiguos monumentos de la Nueva España, 1805-1808*. Edición, introducción y notas por José Alcina Franch. Madrid.

- ESTRADA DE GERLERO, E. I. (1994a): «La labor anticuaria novohispana en la época de Carlos IV: Guillermo Dupaix, precursor de la historia del arte prehispánico». En *Arte, historia e identidad en América*. México, UNAM, vol. 1, pp. 191-205.
- (1994b): «La Real Expedición Anticuaria de Guillermo Dupaix». En *México en la mundo de las colecciones de Arte*. México, pp. 168-182.
- FARCY, C. (ed.) (1834): *Antiquités Mexicaines. Relation des trois expéditions du Colonel Dupaix, ordonnées en 1805, 1806 et 1807 par le roi Charles IV, pour la recherche des antiquités du pays, notamment celles de Mitla et de Palenque*, Paris.
- FAUVET-BERTHELOT, M. F. ; LÓPEZ LUJÁN, L., y GUIMARAES, S. (2007): «Six personnages en quête d'objets: histoire de la collection archéologique de la Real Expedición Anticuaria en Nouvelle Espagne». En *Gradhiva, Revue d'Anthropologie et de Muséologie*. Paris, Musée duquai Branly, 6, pp. 104-126.
- (2012): «The Real Expedicion Anticuaria collection». En *Fanning the Sacred Flame: Mesoamerican Studies in Honor of H. B. Nicholson*, Boulder, UPC, pp. 461-485.
- FLORES FLORES, O. (2014): *El clasicismo en la época de Pedro José Márquez (1741-1820): arqueología, filología, historia, música y teoría arquitectónica*. México.
- GÓMEZ MURGA, E.; BARBERO RODRÍGUEZ, J., y DINGER, C. L. (2006): «Nathan Wetherell (1747-1831), un inglés por tierras de Dos Hermanas». En *Dos Hermanas. Feria y Fiestas*, 63, pp. 73-79.
- GONDRA, I. R. (1927-1928): «Discurso preliminar histórico de los descubrimientos hechos por el capitán Dupaix en México, y consideraciones sobre su importancia por Mr. Carlos Farcy». En *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, pp. 485-498.
- GUTIÉRREZ HACES, J. M. (2010): *El padre Pedro José Márquez, un erudito mexicano en la Italia del siglo XVIII*. México.
- KINGSBOROUGH, LORD (1831): *Antiquities of Mexico: comprising fac-similes of ancient mexican paintings and hieroglyphics, preserved in the Royal Libraries of Paris, Berlin and Dresden; in the Imperial Library of Vienna; in the Vatican Library; in the Borgian Museum at Rome, together with The monuments of New Spain, by M. Dupaix, with their respective scales of measurement and accompanying descriptions*. London.
- LÓPEZ LUJÁN, L. (2011): «El capitán Guillermo Dupaix y su álbum arqueológico de 1794». En *Arqueología Mexicana*, 109, pp. 71-81.
- (2015): *El capitán Guillermo Dupaix y su álbum arqueológico de 1794*. México.
- LÓPEZ LUJÁN, L., y PÉREZ, S. A. (2013): «Las correrías particulares del capitán Guillermo Dupaix». En *Arqueología Mexicana*, 19, pp. 78-89.
- MAIER ALLENDE, J. (2003): «II Centenario de la Real Cédula de 1803: La Real Academia de la Historia y el inicio de la legislación sobre el Patrimonio Arqueológico y Monumental en España». En *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 200, pp. 439-473.
- (2006): «Las antigüedades en la España de Fernando VII: de la Anticuaria a la Arqueología (1814-1833)». En *Revista de Historiografía*, 5, pp. 95-111.
- (2012): «Academicismo y Buen gusto en el origen de la arqueología hispanorromana». En *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 37-38, pp. 75-103.

- MATOS MOCTEZUMA, E. (2002a): *Los comienzos de la Arqueología mexicana: en respuesta a Carlos Navarrete*. En México.
- (2002b): «La Arqueología y la Ilustración (1750-1810)». En *Arqueología Mexicana*, 53, pp. 18-25.
- MÉNDEZ BEJARANO, M. (1922): *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia*, Sevilla.
- MOLINA MONTES, A. (1991): «Una visión de Xochicalco en el siglo XIX: Dupaix y Castañeda, 1805». En *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 62, pp. 53-68.
- NAVARRETE, C. (2000): *Palenque, 1784: el inicio de la aventura arqueológica maya*. México.
- OROZCO Y JIMÉNEZ, F. (1907): «El Capitán Dupaix y las ruinas de Ocosingo y Palenque». En *Anales del Museo Nacional de México*, IV, pp. 1-23.
- PALOP, J., y CERDÁ, A. (1997): «Nuevos documentos sobre las expediciones arqueológicas de Guillermo Dupaix por México, 1805-1808». En *Revista Española de Antropología Americana* 27, pp. 129-152.
- PEDRO ROBLES, A. E. de (2009): «La Real Expedición Anticuaria de México (1805-1808), y la representación del imaginario indianista del siglo XIX». En *Anales del Museo de América*, XVII, pp. 42-63.
- PUIG-SAMPER, M. Á., y REBOK, S. (2007): *Sentir y medir: Alexander von Humboldt en España*. Madrid.
- SOBERANIS, A. (2000): «Alzate, León y Gama y Guillaume Dupaix. A propósito de las antigüedades mexicanas». En ROJAS RABIELA, T. (coord.), *José Antonio Alzate y la ciencia mexicana*. Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, pp. 39-78.
- VELÁZQUEZ, L. J., marqués de Valdeflores (2015): *Viaje de las Antigüedades de España (1752-1765)*. Edición y estudio MAIER ALLENDE, J.; catálogo de dibujos y mapas MANSO PORTO, C. Madrid.
- VILLASEÑOR ESPINOSA, R. (1968): *El Capitán Dupaix y sus primeras contribuciones al desarrollo de la moderna arqueología mexicana*. Tesis de Licenciatura, UNAM. México.
- (ed.), (1978): *Atlas de las antigüedades mexicanas balladas en el curso de los tres viajes de la Real Expedición de Antigüedades de la Nueva España, emprendidos en 1805, 1806 y 1807; contiene la reproducción facsimilar de las litografías ejecutadas a partir de los dibujos de José Luciano Castañeda e impresas en París, en 1834, por Jules Didot, así como la relación de dichos viajes por el Capitán Guillermo Dupaix, jefe de la Real Expedición*. México, San Ángel Ediciones.
- (1978): «La Real Expedición de antigüedades de la Nueva España». En *Atlas de las antigüedades mexicanas balladas en el curso de los tres viajes de la Real Expedición de Antigüedades de la Nueva España, emprendidos en 1805, 1806 y 1807*. México, pp. 12-51.
- WETHERELL, J. (1842): *Catálogo de la una colección de antigüedades mejicanas con varios ídolos, adornos, y otros artefactos de los indios que ecsiste en poder de Don Juan Wetherell*. Sevilla.